

233

AÑO I.

JUEVES 3 DE SETIEMBRE DE 1885.

NUM. 16



MADRID CHISMOSO

Director literario: RICARDO MONASTERIO.	Director propietario: ENRIQUE GALLARDO.	Director artistico: RAMON CHLA.
--	--	------------------------------------

NUESTROS AUTORES:

CEFERINO PALENCIA.



21 ENE 1998



Lit.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7. Tú los éxitos promueves,
 No nos hagas aguardarlos,
 Hombre, ¿por qué no te atreves?
 ¿Cuándo nos das esa Nieves
 Y ese señorito Carlos?

SUMARIO.—TEXTO. *Chismes de vecindad*, por Escorial.—*A mi chacha*, por José Lopez Silva.—*Caballerosidades*, por Ricardo Monasterio.—*Mala sombra*, por Luis Taboada.—*Por el patio*, por Fiacre Irayzoz.—*No hay Pelayo*, por Benjamin Ibarrola.—*Interioridades*, por Francisco Flores Garcia.—*Epigramas*, por Luis Lopez, Manuel Corral y Mairá y Andrés Rodajo.—*Chimografía*.—*Intimidades telefónicas*.
GRABADOS: *Ceferino Palencia*.—*Revista de Agosto*.—*Percances del oficio*.—Por Cilla.



El invierno nos ha pasado ya la correspondiente tarjeta anunciándonos su visita. Con este motivo ha huido la económica ópera de los Jardines y se han disuelto las nocturnas tertulias del Salon del Prado.

A las de Pretinilla, doña Tecla y sus niñas, Margarita y Rosa, las ha perjudicado atrozmente esta brusca llegada del fresco.

Las tres pasaban las noches gozando, á la luz del gas, de los cómodos sillones de rejilla *gratis el amor*, porque las niñas habían electrizado á dos jóvenes y distinguidísimos pollos que les hacían la tertulia al fresco, cuchicheando con las niñas y pagando los correspondientes perros al cobrador, que siempre llegaba á punto en que se quedaba dormida la mamá.

El cobrador, hombre muy entendido en esto de las pasiones veraniegas, para evitar que se disputasen la *primacia* en el pago, cada noche ofrecía los billetes á uno de los pollos, que ya entre sí habían establecido el turno pacífico de los perros grandes.

Solo una noche se equivocó el cobrador, ofreciendo los billetes al mismo amante que los había pagado la noche anterior, pero el aludido se apresuró á decir:

—Si esta noche le toca á Pepito. Recuerde V. que anoche hice yo efectivos esos talones.

—Usted dispense—y presentó los créditos á Pepe.

Doña Tecla, al ver que los chicos se presentaban todas las noches con su clavelito blanco en el ojal del chaquet y sus correspondientes varitas de nardos para las niñas, había fraguado proyectos para el porvenir, en que ya se veía hecha suegra de ambos chicos. Pero hay presentimientos horribles.

A la pobre señora, desde que enviudó, le duele el tobillo izquierdo una semana antes de cambiar el tiempo; así es que, al sentir el dolor hace unos días, le dió la corazonada de que se le escapaban *los yerros* el día menos pensado.

—Daos prisa, niñas, que este pícaro hueso me anuncia que pronto nos veremos privadas de las frescas dulzuras del Prado.

—¿Y qué quiere V. que hagamos, mamá?

—Aprovechar el tiempo, y hacer que tragnen el anzuelo nuestros jóvenes y nocturnos contertulios.

—Pero si son tan tímidos!

—Ya veo que no tenéis gancho. Bien habéis salido al tonto de Pretinilla. ¡Si me hubiérais visto á mi antes de pescar á tu padre!

—Nosotras no podemos hacer más que ponernos merengosas y dejarnos querer.

—Buenas pajas estás. En fin, vosotras lo perdéis. Los jóvenes del Prado son como los vencejos, ó se les caza con el calor, ó vuelan á otros climas al llegar las primeras lluvias.

Por esta vez el pícaro tobillo de doña Tecla ha sido leal.

La mamá y las niñas han tenido que desocupar hasta otro año los sillones de rejilla, habiéndose perdido los enclavelados jóvenes en el *pielago inmenso del vacío*.

ESCORIAL.

Á MI CHACHA

Mulativa de mis clicos,
vidiua de mi presena,
marchita sea mi estampa
y malos mengres me coman
er garlochín y er pechito
con una zarpa rubiosa;
asín me se caiga er pelo
antes de pasar dos horas:
asín me sarga en er cutis
una erusion granuliosa,
y me vene la barriga
de los basilios der colega;
asín me vea en la trena
enchiquerao á la sombra,
derramando por los clicos
lágrimas como beyotas,
y no pueda diquelar
tu fila entusiasadora,
ni tus pinreles gitanos,
ni los piños de tu boca:
asín premita un divé
er que me den en la bórta
dies mir güeruas ar gahote
con una quita muy gorda,
si ar fartarte á la consinta
no fue por causa der posma.
der sargento Boqueronos,
que describió una pistola
pá una señora parienta,
que no sé lo que le toca,
y quería haserme dir
con ésa al barrio de Posas.
Al oír aquer mandato
perdí la pasiones toda,
y fué tar mí indinacion,
que en er mismo punto y hora
fuí, y pasé la ensandine
dos trompás en la chinestra,
haciéndola dos ebinchones
lo mesmo que dos pelotas;
éi fué y me dió una gayota,
y yo, en la defensa propia,
le eche ar piscueso las uñas,
que las tenía nerviosas,
y tanto aprete, que... vamos...
si no le suerto, me ajoga.
Le dió parte ar comandante
er capitán Cantimplores,
que va me está á mi cargando
con sus partes y sus cosas,
y me arrestaron, lo cual
que lo tengo á mucha honra.
Esta es la pura chipen,
y er que te cuente otra cosa
es un lipendi sin lacha
que te quie dñar la caba;
ya sé que no fararán
argunos cachos de rosea
que por envidia te digan
que me han diquelao con otra;
pero no les hagas caso,
chiquiya, no seas tonta,
que el arma de este sordao

es pa tí, piclorrondona.
¡No con otra, Virgen Santa!
habielando una Lola
que es la gitana más turgida
que ha salido de la Rioja!
¿Cuchichearte por atra á tí,
que te trues tan buenas cosas,
y te tinas, y te bailas,
y te cantas, y te tocas...
V... en fin, no quiero pensar
en esto, porque te costa
que si me enfito, Dolores,
soy capás, por tu presena,
de comerte la asaura
aunque sea ar Susun Corda.
Hoy ha caiao á vestirme
er novio de la Ramona,
y quide que le haga der cuerpo
donde yo estoy, que en la tropa
es er que más se distingue,
como tú sabes de sobra:
ya le tralan de esta cuestion
con er surtiniente Acosta,
que me aprvea más que er gayo
porque le limpia las botas,
y me ha dao una trageta
pa er ministro de la Gorra,
que es primo carnar de un tio
de un hermano de su novia.
Creo que á la fin le harán
dar cuerpo á ese papa-mosca,
pero dile á su chavala
que hay que darle alguna cosa
ar sitio surtiniente
pa que se tome unas copes;
esto es lo que se acostumbra
á huser entre las prasonas
que saben lo que es pulitica
y educacion y presodia.
Dolores der arma mia,
lúa de donde er sor la toma,
mañana, sin falta arguna,
quando sargas á la compra,
no te dejes de pasar
por la taberna der Cosca,
donde entras tu chachito
más chialao que una canoa,
esperándote, pa echar
unas limpias de Monóvar;
bajate un par de pescetas,
porque no habieo una mota,
y va ya pa tres semanas
que estoy fumando de moga.
Adios, hacin der desierto,
hermosísima paloma,
no te se olviden los cuartos,
y resibe en esa boca
des mir miyones de besos
que te envía por la posta
este sordao que te quiere
más que Dios.

CASUTO.

Es copia.

J. LOPEZ SILVA.

CABALLEROSIDADES

—¡Adios, Torcuato querido!
—¡Adios, querido José!
—¿Te casaste?
—Me casé.
—¿De veras?
—Ya soy marido.
—Sabes, querido Torcuato,
que tal noticia me aglasta.
¿Cosarte tú? ¡El ventiducto
de fensor del celibato!
—Pues hijo, lo que te cuento.
Ya soy del género, ¿quie quieres?
San atrocos las mujeres
para esto del casamiento.
—Pero hombre... Tú el que jurabas
que jamas te casarías,
después de los largos días
convencido, te casaste?
—No que hay ciertos momentos
que nos llevan á cambiar
de parecer, ó pasar

de todos los juramientos.
Y estaba por marido ahora
el honor de una doncella.
—¿Ah pícaro! ¿Y quién es ella?
—Una rubia encantadora,
inocente, angelical,
como me he visto ninguna;
en fin, me dió la fortuna
una mujer ideal.
—¿Siendo eso así, bien huiste
llegando hasta el himeneo
con ella.
—Pues ya lo creo!
—¿Y en dónde la conociste?
—Hay días afortunados,
y entre ellos, uno fué el día
en que la ví en el tranvía
de Estacioneros y Muradores.
—¿Se encuentra el soberano,
con un asiento vacío,
aunque se detenga el via.

Tocó el timbre el colador:
ella, gentil y altanera;
montó allí con su mamá,
dirigiéndose hacia la
plataforma delantera;
mas mi asiento la cedi,
y al encontrar acomodo,
me dió las gracias de un modo,
que no sé lo que sentí.

Aproveché la ocasión
de pagarles el asiento,
y con la madre, al momento
entablé conversación.

Sabiendo, con tal motivo,
que aquella niña ideal
vivía en un principal
de la calle del Olivo,
que se llamaba Lucía.

—¡Lucía!

—Lucía Pécucho.

—¡Hombre!

—¿La conoces?

—Mucho.

Si ha sido vecina mía.

—Pues si ya sabes quién es
omitiré algún detalle.

Empecé á rondar la calle,
trascurrió así medio mes
trastornado de pasiones;

relaciones la pedí
y rubiosa, que sí
me dijo, desde el balcón,

Cantada ya la alefuya,
hablé con doña Tomasa,
su madre, y entré en la casa
como Pedro por la surra.

Dado nuestro ardiente afán,
comprenderas.....

—¡Toma... toma!

—Ella, inocente paloma...
yo, práctico gavilán.....

anduvimos sin sentir
el camino del querer,
y ya puedes comprender
lo que queda por decir.

Por no empañar de Lucía
la honrosa reputación,
tuve que ir sin dilación
derecho á la Vicaría.

Con que ya sabes la historia
del matrimonio, y por qué
con Lucía me casé,
y aquí paz, y después gloria.

—¿Y hoy la quieres?

—No que no!
¡siendo tan pura y tan bella!

—Pues te has partedo con ella
hastante mejor que yo.

RICARDO MONASTERIO.

MALA SOMBRA

En el momento de nacer se le cayó al comadron de entre las manos, y por poco parece ahogado en un barreño.

El susodicho comadron, que era un poco corto de vista, le agujeró las orejas, suponiéndole hembra, y una tarde que le dejaron solo en la cama, se tragó una cajetilla de tabaco picado, creyendo que era el pecho de la nodriza, y hubo necesidad de sacársela con tirabuzón.

Una vez que tuvo un cólico, le dieron á beber aceite de bellotas, en vez de jarabe de Ruibarbo, y el pobrecillo se pasó ocho días echando pelos por todas partes, y hasta tuvieron que afeitarse la lengua.

Desde chiquitín ya le tenían en el pueblo por el más desgraciado de los nacidos, y las cosas que le pasaron antes de hacer su entrada en Madrid, no son para dichas.

Recien llegado á la corte, le atropelló un cura que iba á galope por la Red de San Luis, y estuvo si se muere ó no se muere.

Después le cogió un toro; después estuvo en el estreno del *Massaniello*, de Catalina... ¿Qué sé yo! Últimamente se hizo hombre político.

—¿En que partido me alistaré?—se preguntaba?

—No sea V. tonto,—le decía un amigo—ahí tiene V. el partido constitucional, que es el llamado á gobernarnos eternamente.

Y él se fué á ver á uno que era de su pueblo, para pedirle que lo hiciese sagastino en un momento, antes de que se le acabaran los cuartos y no tuviera con qué pagar las cuotas mensuales en el Circulo.

Seis años estuvo siendo admirador de don Práxedes; asistiendo á todas las reuniones; leyendo todos los periódicos del partido; murmurando de todos los conservadores y dándose á todos los demonios.

Porque apenas comía.

—Venga V. acá, Martínez—le dijo una noche un jefe de grupo. Ya es tiempo de que se le dé á V. algo ¿Quiere V. entrar en la redacción de *El Trabuco*?

—¿Pues no he de querer?—contestó él.

—Corriente.

A los dos días salía á luz el nuevo periódico, y en él un suelto de Martínez, concebido en estos términos:

«Ayer desapareció del hogar paterno de su familia

una joven muy conocida en la buena sociedad. La acompaña, según se dice, un distinguido teniente de la reserva.»

¡Zás! Un hermano de la joven aludida le atizó al periodista novel un palo en los riñones que á poco más lo inutiliza. Después el director de *El Trabuco* le llamó aparte, para decirle:

—Usted es un bruto, Martínez.

—¡Hombre!—exclamó él.

—Sí, un bruto; no le quepa á V. duda.

—Pero.....

—Nada; váyase V. á escribir sueltos á Tunes ó á Cochinchina, porque *El Trabuco* no se ha hecho para V.

—Permita Dios que este sea el último día de tu vida—decía Martínez á solas.

Y se fué á pasear por la calle de Sevilla.

¡Zás! El tío paterno de la joven preinserta le largó otros dos palos en la nuca.

Y un rato después le increpaba un personaje de su partido en las siguientes frases:

—¡Pero Martínez!... ¡Es V. el demonio! ¿Qué ha dicho V., hombre de Dios? ¿Sabe V. quién es la joven aludida?

—¿Quién?

—La esposa del presidente de nuestro comité.

Martínez estuvo á punto de desmayarse.

Un transeunte compasivo se lo llevó para su casa, y allí le dijo:

—¿Quiere V. salir por dos duros un día con otro?

—Sí, señor; y aunque sea un día si y otro no.

—Bueno. ¿Conoce V. la partida doble?

—No tengo el gusto de conocerla.

—¿Y la sencilla?

—No se quién es.

—Se trata de montar una industria...

En aquel momento apareció un inspector de policía, y el caballero compasivo fué llevado á la Cárcel-Modelo por falsificador de la Revalenta Árabe y de las pastillas de Belmet.

A Martínez no le prendieron, gracias á su fealdad, porque decía el inspector que con aquella cara no podía haber complicidad posible.

Los desengaños, la lucha por la existencia y el enojo contra sus antiguos correligionarios le llevaron á inscribirse en el partido conservador.

—¿Qué quiere V. ser?—le preguntaron.

—Yo quisiera pagar á la patrona y mandar que le echaran medias suelas á estas botas.

—Esas tendencias le enaltecen á V. á nuestros ojos. Se le dará á V. un destino el día ménos pensado.

Martínez durmió aquella noche con la satisfacción propia del que espera comprarse calzoncillos y otras prendas interiores; y á la mañana siguiente salió á la calle loco de alegría.

—¡Burcha!—gritó un antiguo amigo al verle.

—¿Qué quiere decir eso?

—Quiere decir que el partido constitucional, el nuestro, acaba de subir al Poder.

—¡El nuestro! murmuró Martínez.

Y se cayó redondo.

Excusa decir á ustedes que los constitucionales no le han dado á Martínez, el *tránsfuga*, ni una sola peseta.

Pero ahora va á poner sombrerería, desengañado de los partidos políticos.

Puede que el día en que abra su establecimiento, empiecen á nacer los niños sin cabeza.

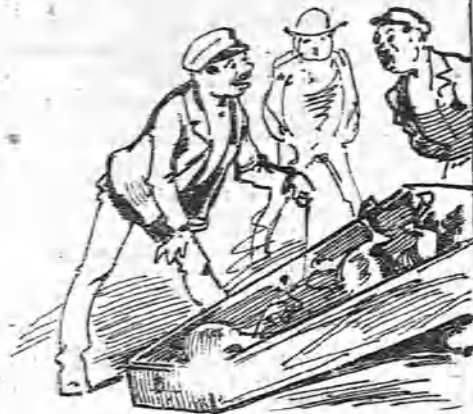
LUIS TABOADA.

MADRID CHISMOSO.

REVISTA DEL MES DE AGOSTO



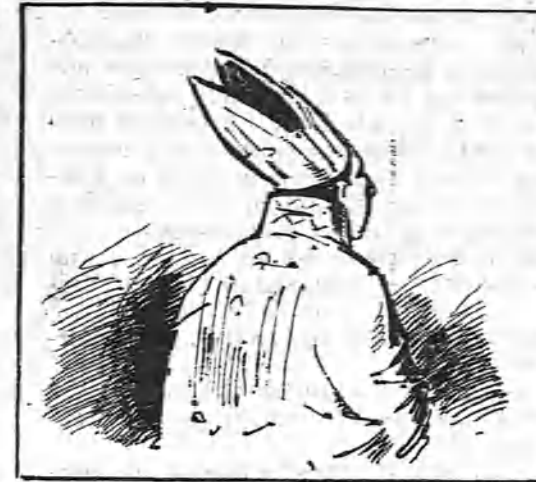
Hubo jamones muy buenos ocultos en ciertos senos.



Y á más del de Candelario hubo jamon funerario.



Escenas conmovedoras que en el Prado, á troche y moche, pasaron á ciertas horas de la noche.



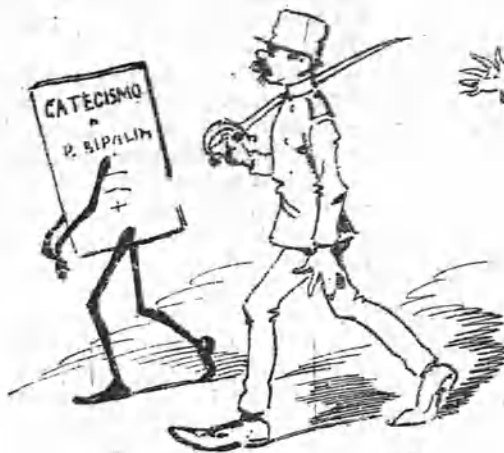
Al entrar en la corte dijo el Obispo: Hay que hacer rogativas, válgame Cristo.



Nada; he perdido la pista. ¡Qué sarcasmo tan crúel! Pues no llaman á esto el distrito de Buena-vista.



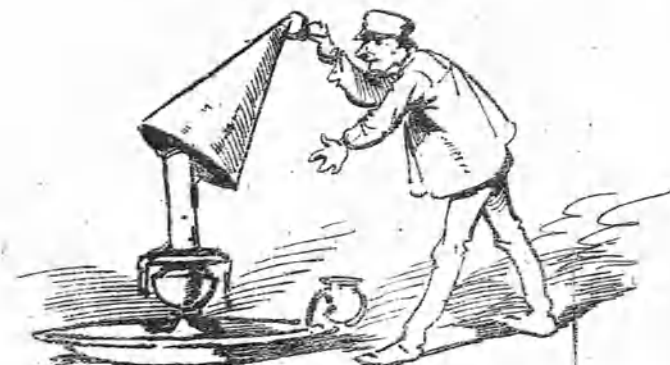
La epidemia no se esconde, ¡cincuenta y dos casos hoy! Mañana misino me voy; pero..... ¿á dónde?



Denunció lo que se reza un diminuto fiscal.



Óperas dió Ducazcal á real y medio la pieza.



Las doca dan, ¡vive Dios! pues epaga y ramos.



¡Que usaban las Carolinas!



A última hora hubo necesidad de levantarse el cuello para decir que hacía fresco.



Por cuya fresca razon se vieron privadas de ir á los Jardines las de P. y las de V.

POR EL PATIO

—¡Muy buenos días, vecinal!
—¡Buenos días, doña Irene!
—¿Cómo va?
—¡Muy bien, y usted?
—Yo muy bien, perfectamente.
—¿Y su esposo?
—En la oficina.
—¿Y su suegra?
—Pues tan tarde.
—¿No sabe usted lo que ocurre?
—No señora, ¿qué sucede?
—Pues lo de las Carolinas.
—Lo sabe toda la gente!
Las han robado.
—¿De veras?
—¡A las chicas de ahí enfrente!
Entonces va a qué quien fué;
de fijo que fué don Lesmes.
—No señora.
—Pues entonces
ya sé quien es; un teniente
que entró en amores con ellas
hará cosa de tres meses.
—Si no es eso; son las islas.
—¿Qué islas?
—Unas que tiene
España en medio del mar
allá cerca de Albaceta.
—¿Pero quién las ha robado?
—Según dicen los papeles,
han sido «Los alemanes.»
—¿Los del bazar de «Ugruetes»
que están en la calle de
la Montaña? ¿Qué insolentes!
—¡Yo no sé si serán esos!
Lo que es a mí, me parece
que son ellos... ¡A no ser
que hayan sido los ingleses!
—¿A propósito de inglés:
¿Se acuerda usted, doña Irene,
de aquel piquillo?
—¿Qué piquillo?
—Como usted no lo recuerda...
—Señora, los siete duros
que la presté hace dos meses,
cuando quiso usted sacar
el galán de don Vicente.
—¡Es verdad, no me acordaba!
¡que demonio!
—Pues son siete,
¿no recuerda usted?

—Sí tal,
recuerdo perfectamente.
—Pues yo le agradecería
que si es posible, me diese...
no es por nada, ¿sabe usted?
pero como una no puede...
y están los tiempos tan malos...
y está tan caro el anilín...
y embalmente mi chica
se casa, si no se tuercen
las cosas, y siguen bien,
a principios de Setiembre.
—¿Con que se casa la niña?
—Sí, señora, el mes que viene.
—Pues que sea enhorabuena.
—¿Y con quién?
—Con un alférez.
—¿Hombre! También la Joaquina,
mi chica, tiene hace meses
amores con un muchacho
que es militar.
—¿Se comprende!
Lo que es un novio paisano.
hoy día, no hay quien lo encuentre.
Esto le digo a mi niña.
Los militares son siempre
más finos y más galantes,
y además, son más alegres.
—Es verdad, son más atentos.
—Mucho más. ¿Qué duda tiene?
—¿Con que alférez? Pues también
el de mi chica es alférez.
—¿Cómo se llama?
—Rodrigo.
—¿Y de apellido?
—Paredes.
—¿Y tiene barba?
—Corrida.
—¿Y usa lentes?
—Usa lentes.
—¿Y la nariz?
—Aguilón.
—¿Y los ojos?
—Casi verdes.
—¿Y es delgado?
—Como un hilo.
—¿Y es alto?
—Como un trinquete.
—¿Pues la chica se ha lucido!
Le conozco ya. ¡Indecente!

FIACRO YRÁYZOZ.

NO HAY PELAYO

Hoy el verso debe ser
cuello, claro y blando,
lenguaje parco y florido,
si todos lo han de entender.
Antes porque de vulgar
que de culto y rimbombante,
pues no hay nada más urgente
que eso de hablar por hablar.
Quede la Mitología
guardada en las bibliotecas,
sus hojas son hojas secas
para los gustos del día.
Pasado el romanticismo
ya no hay Narcisos, ni Orfeos,
ni Venus, ni Prometeos,
ni tanto y tanto embalsamo
como en épocas pasadas
formó el gusto literario
de un público entusiasmado
de cabelleras rizadas.
Hoy el estilo y el pelo
se usan lisos, no hay Medusas,
ni nadie invoca a las musas,
ni ya el Olimpo es el cielo;

lo natural, la llanura
se recibe sin empacho,
y a lo que antes *mosaico*
ahora llamamos hígote.
Ni hay Fausto, ni Margarita
sino lo son por su nombre.
Decid *mi Pótax* a un hombre
de nuestro tiempo, y maldita
la idea que en ello data
para que entenderos puedan;
nada, lo dicho, no quedan
Filis, Vastotes, ni *Thais*,
ni otras tantas paradojas
que el tiempo ha dado al olvido
y el gusto nuevo ha borrado
como el huracán las hojas.
¿Qué hay clásicos? Bien lo sé.
Con aires de omnipotencia
combaten, mas la experiencia
denunciarla la fe:
cuando los llegue al desmayo
y quieran volver la vista,
verán que esta Reconquista
no pudo hacerla un Pelayo.

BRNJEANIN IBARROLA.

INTERIORIDADES

«El que no anuncia, no vende.»

Esta frase, que ha llegado a ser un axioma en el comercio, justifica el gran negocio que hacen algunos periódicos con la cuarta plana y con la sección de gacetas.

Desde el ama de cría, soltera, con leche fresca, hasta el prestamista que dá dinero con reserva, todos los industriales, y hasta algunos caballeros de industria, se desviven por complacer al público, poniendo al alcance de su bolsillo cuanto el público pueda necesitar en todos los órdenes de la vida.

En el ramo de anuncios nos han dejado modelos dignos de pasar a la historia, las patronas que admiten «huéspedes con vistas a la calle;» las señoras solas «que admiten un caballero, a sacerdote para vivir en compañía;» las que necesitan uno ó dos caballeros con asistencia ó sin ella;» la viuda en punto céntrico que cede un gabinete a un señor estable;» y otros no menos peregrinos y pintorescos.

Tal furor se ha despertado por el anuncio, que espero—Dios mediante— leer algun día el siguiente:

«Poeta lírico para casa de los padres: tiene personas que le abonen.»

El reclamo, — que es el anuncio ilustrado — tiene ya un puesto en nuestra literatura, y puede calificarse de género.

El padre del reclamo en nuestro país es el doctor Garrido; pues aunque algunos habían ensayado el procedimiento antes que él, lo hicieron de una manera tímida, modesta, deficiente, en una palabra, y el reclamo necesita, como la situación dramática en el teatro, afrontarse con valentía, sin distingos ni reparos de ninguna clase.

Pero al doctor le ha salido en el campo del reclamo un temible competidor.

Y como a mí me gusta probar lo que digo, ahí va el reclamo, *canard, bombo*, ó lo que sea, que publicó *La Correspondencia*:

«La Academia de Medicina de París acaba de examinar un curioso aparato quirúrgico, que su autor llama *El megáloso*, y con cuyo auxilio los médicos podrán observar el interior del cuerpo de sus enfermos.

Este aparato es sencillísimo. Consiste en una larga sonda que lleva en uno de sus extremos una lamparita eléctrica incandescente, con lentes de aumento y un microscopio. Con esto se pueden ver las lesiones de todas las cavidades del estómago.»

La publicación de este suelto ha producido hondas cavilaciones y no pocas disputas.

Una chula autentica... quiero decir, como las que pinta Ricardo de la Vega, despues de disputar un rato con su novio, negando la posibilidad de la invención, acabó por decir:

—¿Sabes lo que te digo? Que a mí naide me mete nada en el cuerpo, mayormente? ¿Estamos?

Un cesante del *bienio*, al saber la noticia, sonrió filosóficamente, y dijo:

—Sería curiosa una expedición científica a mi estómago... ¿Qué cosas inventan los que comen bien!...

Pero la más curiosa de todas fué la conversación que Pura, — una señora que lee asiduamente, por propio interés, los avisos útiles de *La Correspondencia*, — sostuvo con su marido, a propósito de la referida invención.

—¿Tú crees eso, Juan?

—¡Ph! No hay nada imposible, y yo he visto cosas más negras que la pez.

—¡Solo de pensarlo me dá frío!... ¡Mira tú que cuando le vayan introduciendo a una el aparato!...

—El diablo son esos médicos!... Pues, mira, ¿sabes lo que me han dicho en mi oficina? Qué llevando las invenciones por ese camino, llegará día en que se descubra un aparato para leer nuestros pensamientos, adivinar nuestras intenciones, investigar nuestros hechos ocultos...

—¡Calla, Juan!... — interrumpió bruscamente Pura, cortando la frase a su marido.

—Parece que te alarmas!

—¡Ya lo creo!
—Pues no veo el motivo.
—¡Eres un simple, Juan!
—¡Pura!...

Pura dejó á su marido con la palabra en la boca y se encerró en su tocador.

El marido de Pura, al quedarse solo, se llevó á la frente el índice de la diestra mano, y quedó pensativo.

Después de larga meditacion, dijo, con profundo convencimiento:

—¡Es un dato!

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EPIGRAMAS.

Tal polvo desinfectante
ha inventado D. Alfredo,
que ya no le tiene miedo
á la epidemia refluente.

Y con él, su esposa Blasa
vive sin temor ninguno,
porque no hay sitio en la casa
donde no haya echado alguno.

A tiempo el tren de marchar,
dijo á su novio Genaro,
deshecha en llanto. Pilar:
—Ya te escribiré al llegar,
y te diré dónde páro.

LUIS LOPEZ.

—Qué te acompañe Mariano,
Decía á Inés su papá.
Y canta esa *Soleá*
Que sabes, en el piano.

—A más de que no me acuerdo,
Dijo Inés un tanto huraña,
Si Mariano me acompaña,
Con seguridad me pierdo.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

De disputar nunca cesa,
siendo el blanco de la crítica
Blas, con su esposa Teresa,
porque cada uno profesa
distinta opinion política.
Para él, que no es liberal,
el sufragio limitado
constituye su ideal,
y á ella, siempre le ha gustado
el sufragio *universal*.

ANDRÉS RODAJÓ.



CHISMOCRAFIA

Ha contraído matrimonio con la distinguida y encantadora señorita doña María Rosario de Manly, nuestro querido amigo D. Ramon Fonseca.

¡Caramba! ¡Quién fuera él!
para tener la fortuna
de gozar tan dulce luna
de miel.

En el teatro de «Recoletos» se estrenó un apropósito lírico, titulado *El fonógrafo*.

Y debemos declarar
que obtuvo aplausos de sobra,

aunque no tiene la obra
nada de particular.

Con motivo de la actitud de España, vienen los periódicos alemanes echándose las de desdenosos y perdonavidas.

Al fin, bebedores de *pale-ale*.
¡Fantoques!

Un jorobado, al entrar
ayer en la Biblioteca,
le dijo al bibliotecario,
dándole la papeleta:

—Quisiera dos Diccionarios.
—¿De qué idioma?

—De cualquiera.

¡Son para sentarme encima
y estar cómodo en la mesa!

En la calle de Carretas.

—¡Ay, Lucía! Si pudiera, echaría mi alma en este buzón.

—Pues, hijo, te aseguro que se perdía, aunque fuera certificada.

Es mujer de un teniente
doña Juana Torrente,
y lo es de un capitán
doña Vicenta Illan.

Comprendo bien que quiera doña Juana
ocupar el lugar de capitana,
mas que anhelando esté doña Vicenta
ocupar el lugar de la teniente,
al que ha de ir descendiendo,
eso, ¡no lo comprendo!



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. J. J. G.—Cádiz.—No podemos publicar dibujos.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Tienen bastante incorrecciones.

Sr. D. A. J.—Madrid.—Está bien hecho el romance, y aunque no dice mucho, procuraremos publicarlo.

Sr. D. A. Q.—Publicaremos sus composiciones V. no versifica mal.

Sr. D. L. R.—Sevilla.—¿Sabe V. cuál es el animal más tonto? El pavo. Pues llámelo V. colega.

Sr. D. A. P. y Z.—Cádiz.—A V, como no es tonto, le llamaremos solo ¡animal!

Sr. D. F. G. y M. D.—Madrid.—Pero hombre V. no escarmenta. Cada vez lo hace V. peor. Cruz no es consonante de *tu* ni *callendo* se escribe con *ll*, ni etc....

Esco Sr. D. G. P.—Madrid.—Yo no sé (oí me importa) si es V. aristócrata, pero sé que es V. tonto, y eso me basta. Las aventuras son malas, pero atrocmente malas. Los epigramas corren parejas con las aventuras. Con que nada más por hoy, y expresiones á San Francisco Javier, su pariente.

Sr. D. R. C. U. y S. J.—Multiplique V. sus conocimientos gramaticales, disminuya V. sus apellidos y después hablaremos Sr. *Carolino*. No

Sr. D. Guindilla Rubiosa.—Barcelona.

Eso no es ná

eso no es ná

eso no es chicha

ni limona.

Sr. D. R. L. M.—Madrid.—El primer epigrama se publicará.

Sr. D. *Carmiro*.—Será V. servido.

MADRID

IMPRESA DE D. NOLAN,
CALLE DE JESUS, NÚM. 3.

1885.

PERCANCES DEL OFICIO.



—Vamos, hombre, que no lo entiendes. Tu padre, que esté en gloria, jamás se vino á casa sin un miserable cilindro de plata.

—Si hay gentes muy fanés que solo llevan cadena.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

PROVINCIAS.

	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-mar: año.	14'00

—(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
 A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
 Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
 Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
 Anuncios á 15 céntimos línea.
 Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.